

DOCUMENTAL CARLA IBÁÑEZ RESCATA LA FIGURA DE SU BISABUELO BUENAVENTURA, UNA ESTRELLA DEL CINE MUDO PÁGINAS 24 y 25

Diario de Burgos

EDICIÓN DOMINGO

DB+
As+
Mujer
Hoy

2,50 €

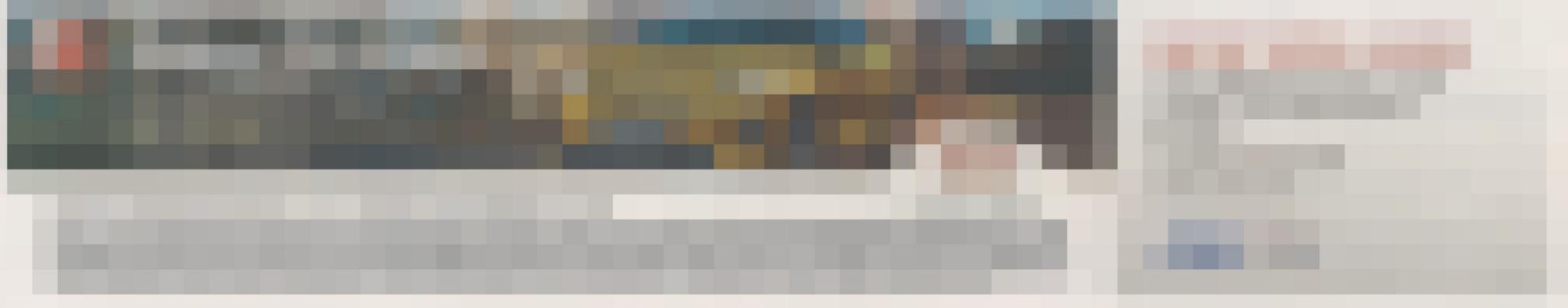
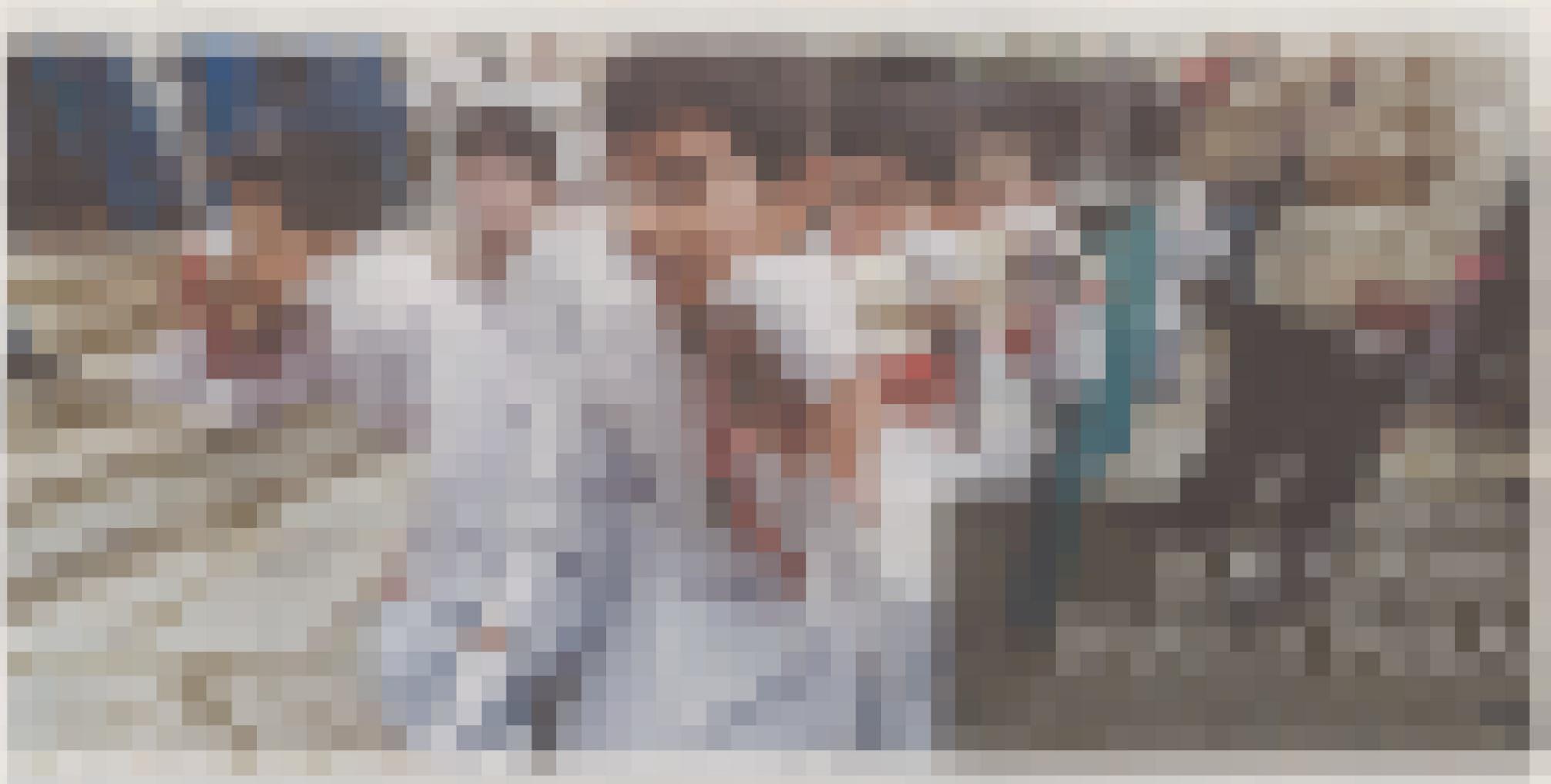
251 días para la liberalización de la AP-1

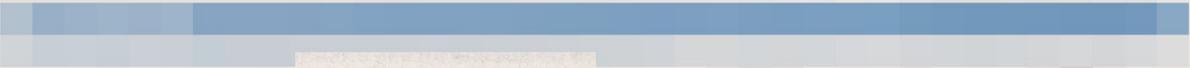
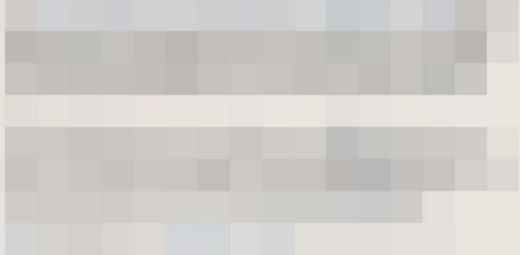
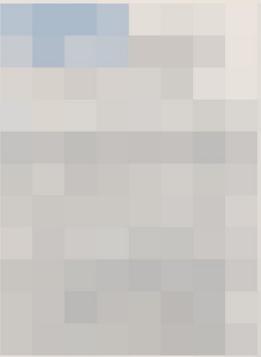
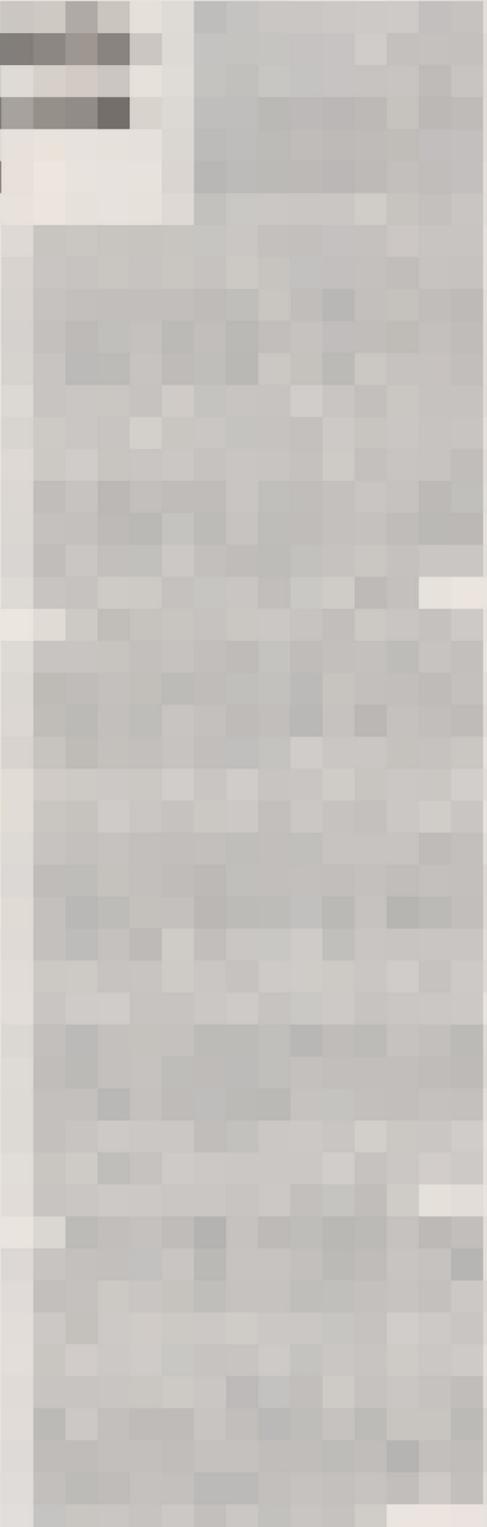


Domingo, 25 de marzo de 2018 | Número 40.687

EL 1 DE ABRIL DE 1891

Venta conjunta e inseparable con Diario AS. (precio ref. OJD 1,83 euros). Oferta limitada a la provincia de Burgos

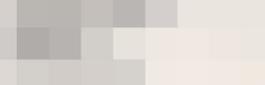
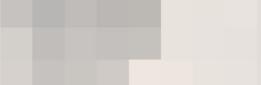
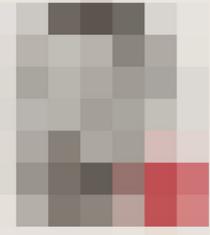




CARLA IBÁÑEZ
DIRECTORA DE CINE

Una estrella en la familia

Ibáñez ha recibido varios premios por el documental que ha realizado sobre la vida de su bisabuelo Buenaventura, estrella burgalesa del cine de los primeros años del siglo XX que llegó a trabajar a las órdenes de Luis Buñuel en *La edad de oro*.



CINE | HISTORIA

Trabajó con Imperio Argentina en una de las primeras películas sonoras españolas

ANGÉLICA GONZÁLEZ / BURGOS

Los más cinéfilos quizás recuerden bien el fotograma: un marqués de afilado y elegante rostro y pelo cano conversa con sus invitados mientras sobre su cara se pasean tranquilamente -y sin que él se inmune- numerosas moscas. La escena forma parte de *La edad de oro*, cumbre del surrealismo fílmico y una de las películas más emblemáticas de la historia del cine, dirigida por Luis Buñuel y con guión del propio autor aragonés y del pintor Salvador Dalí, cuyo estreno en el año 1931 causó un grandísimo revuelo. Lo que, probablemente, nadie sepa es que el actor que encarnaba a tan singular personaje fue Buenaventura Ibáñez, uno de los más prolíficos de la época con una trayectoria pareja a la evolución del cine desde los primeros tiempos del invento hasta la incorporación del sonido. Ahora, su bisnieta, la burgalesa Carla Ibáñez, ha recuperado la historia de este comediante olvidado en un documental, *Buenaventura Ibáñez, un recuerdo sin voz*, cuya base fue su trabajo de fin de grado de Comunicación Audiovisual en la Universidad Antonio de Nebrija y que tras recibir una serie de premios en distintos certámenes cinematográficos confía en poder estrenar.

«Mi abuelo siempre me contaba las historias de su padre pero yo nunca supe mucho más allá de que era un hombre que se había dedicado al cine y que viajaba mucho. Cuando empecé a estudiar, me retó a que hiciera un documental sobre su vida», cuenta Carla. Y a ello se puso. Una tarea nada sencilla pues, salvo algunas fotografías, recortes de periódicos y entradas de cine y de espectáculos de pantomima que se guardaban en la familia, no había demasiada documentación. Así que comenzó a investigar en filmotecas y bibliotecas y a verse horas y horas de las películas en las que aparecía Buenaventura y a intentar localizarle en otros filmes y fotografías, un trabajo ímprobo que ha dado buenos resultados: una matrícula de honor, en el ámbito académico, y, en el profesional, cinco premios y tres nominaciones en pequeños festivales de carácter internacional (Gold Award Virgin Spring Festival, Silver Award Virgin Spring Festival, 12 Months Film Festival, Oniros Films Award, Barcelona Planet Film Festival, Gold Movies Awards Nike) pero reconocidos por la IMDb, la base de datos cinematográficos más importante del mundo, y que suponen una herramienta imprescindible para la difusión de los documentales, que tienen muy difícil llegar al gran público.

Buenaventura Ibáñez nació en Barcelona en 1876 y junto a sus hermanos formó una *troupe* de mimos que actuó durante veinte años tanto en teatros locales como en algunos de Francia don-



Cartel de una de las películas de Buenaventura Ibáñez.

de recibió muy buenas críticas: «A sus dotes interpretativas sobre el escenario y la capacidad para gestionar una compañía unía el ingenio necesario para escribir sus propias pantomimas, un género que, pese a sus esfuerzos ya estaba en decadencia», afirma su bisnieta.

Precisamente fue esa pérdida de interés del público por este subgénero dramático del mimo el hecho que provocó que Buenaventura se trasladara a Italia donde, durante otras dos décadas, participó en más de 80 películas «algunas muy significativas», según Carla Ibáñez. En esos años actuó a las órdenes de directores como el ya citado Buñuel (el actor pidió cobrar doble jornal en *La edad de oro* como reparación por el daño causado a su dignidad al aparecer cubierto de moscas), el norteamericano Henry King, el mexicano Miguel Contreras o los italianos Giovanni Pastrone y Augusto Genina. Ibáñez formó parte, además, del elenco de una de las primeras pelí-

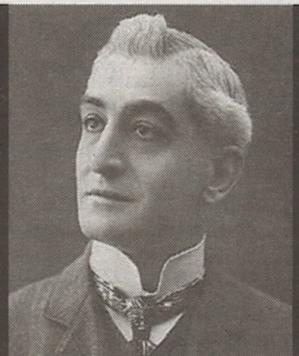
Se inició en la pantomima y su carrera se desarrolló sobre todo en Italia

culas sonoras españolas, *Cinópolis*, protagonizada por Imperio Argentina.

En 1930 decidió volver a Barcelona para intentar retomar la pantomima pero ya no interesaba: «Su tiempo había pasado. La ciudad y sus habitantes habían cambiado mucho desde que interpretara a Pierrot sobre las tablas; el cine existente se reciclaba para introducirle sonido de manera forzada y las nuevas producciones demandaban guionistas que supieran manejar el diálogo y encajar números musicales», argumenta la directora del documental, quien se lamenta de lo desapercibida que pasó la muerte de su bisabuelo en el año 1932, de la que tan solo se hizo eco en una noticia breve una revista italiana de cine. Un año después, se estrenó en Madrid *La edad de oro*: «Unos se escandalizaron y otros aplaudieron su atrevimiento. Pero nadie se preguntó que había sido del marqués de serio semblante».

EL BISABUELO OLVIDADO

La burgalesa Carla Ibáñez rescata en un documental la historia de Buenaventura Ibáñez, una estrella del cine mudo que rodó más de 80 películas y llegó a trabajar con Buñuel. La obra ha obtenido ya varios premios en distintos certámenes y su autora confía en que se pueda exhibir en salas



Dos imágenes de Ibáñez; a la izquierda de estas líneas, en la película de Buñuel 'La edad de oro'.



Carla Ibáñez, la autora del documental, es graduada en Periodismo y Comunicación Audiovisual.



BUENAVENTURA
IBÁÑEZ
(1876-1931)